

EL MONITOR DE LA VETERINARIA



PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS En Madrid por un trimestre 40 rs. por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razón de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

SECCION OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.—*Negociado de Escuelas especiales.*—Está vacante en la Escuela especial de veterinaria de Leon la cátedra de patología quirúrgica, operaciones, vendajes, derecho veterinario comercial, veterinaria legal, arte de forjar y herrar, clínica quirúrgica, historia crítica de estos ramos, la cual ha de proveerse por concurso, con arreglo al artículo 215 de la ley de Instrucción pública.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta* (1), por el conducto que determina el artículo 40 del reglamento de 1.º de Mayo de 1864.

Madrid 18 de Julio de 1867.—El director general, *Severo Catalina.*

Programa del tercer congreso internacional veterinario en Zurich en 1867.

Los resultados obtenidos por las asambleas internacionales veterinarias de 1863 en Hamburgo y de 1865 en Viena, acordaron en la última, en su 5.ª sesión, convocar al tercer congreso internacional veterinario en Zurich para el año 1867.

El infrascrito quedó encargado de los preparativos y con más particularidad de recurrir ante las autoridades federales suizas para que hagan las invitaciones oficiales á los gobiernos europeos.

El alto consejo federal suizo, lo mismo que el gobierno del canton de Zurich, acogieron el proyecto que se les consultó con el mayor aprecio.

La necesidad de discutir de una manera profunda las cuestiones que tienen una importancia internacional veterinaria es conocida de todos.

Los medios de transporte perfeccionados en el día han convertido en una calamidad general las epizootias que antes circunscribían á radios más ó menos limitados. Si en algun tiempo estas epizootias no llegaban á un desarrollo considerable mas que en condiciones excepcionales, amenazan en la actualidad continuamente á todos los países accesibles á los nuevos medios de transporte.

Es necesario tener reglamentos basados en el mismo principio en todos los Estados de Europa para evitar las pérdidas procedentes de las epizootias nocivas y los perjuicios ocasionados por medidas inútiles que entorpecen el comercio y la circulación.

Los resultados satisfactorios que han producido las discusiones que sobre esto entablaron en Hamburgo y en Viena, lo mismo que los nuevos y numerosos datos adquiridos desde entónces, obligan á desear la continuacion de la obra.

La necesidad de una organizacion veterinaria adecuada á las circunstancias actuales es tambien conocida y se nos figura que una discusion abierta con relacion á este punto, así como sobre la cuestion de las mejoras que reclama la enseñanza de la veterinaria es de la mayor importancia, sobre todo con relacion á la ejecucion de las órdenes de policia sanitaria.

El tercer congreso internacional veterinario se tendrá en Zurich del 2 al 8 de Setiembre.

La primera sesion comenzará el 2 de Setiembre á las 10 de la mañana en la sala del Ayuntamiento.

Se someterán á la asamblea los siguientes puntos que podrá modificarlos si la pareciere:

1.º *El tífus contagioso*: particularmente bajo el aspecto de los experimentos hechos hace dos años, y su influjo en los medios profilácticos y de extincion.

2.º *La pleuroneumonía contagiosa*; sus relaciones con otras formas de neumonía y los medios de combatirla.

(1) Lo ha sido en la del día 21.

3.º La inspeccion de carnes destinadas al consumo público.

4.º *La enseñanza veterinaria.*—Organizacion de las escuelas, su relacion con las universidades ú otros establecimientos. Instruccion preliminar. Desarrollo de los estudios. El título ó diploma y sus consecuencias.

5.º *La organizacion de la medicina veterinaria por el Estado.*

El infrascrito tiene el honor de invitar para que formen parte de este congreso á los catedráticos de las escuelas de veterinaria, á los veterinarios del Estado, á los individuos de las sociedades veterinarias, á los veterinarios de todas las partes de Europa, así como á los agrónomos y ganaderos á quienes les interese estas cuestiones.

A las personas que se decidan á tomar parte en este tercer Congreso, se las invita para que con tiempo se pongan en comunicacion con el que suscribe, el cual dará con el mayor placer cuantas noticias se le pidan.

Zurich, 20 de Mayo de 1867.—En nombre de la asamblea del segundo Congreso internacional veterinario, *H. Zangger*, director de la Escuela veterinaria.

Recordarán nuestros suscritores que hace dos años fuimos tambien invitados los veterinarios españoles para formar parte del segundo Congreso internacional veterinario que se celebró en Viena, habiendo venido la invitacion por el Ministerio de la Gobernacion, mientras que ahora es directamente por *H. Zangger*. Entónces consultamos al Gobierno lo difícil que era el que la veterinaria española se encontrara representada en Viena, á pesar de lo útil y decoroso que seria, porque los veterinarios españoles disponen en general de pocos medios y no les es dable soportar los gastos de un viaje tan largo y la permanencia en Viena. Ningun resultado hubo de la consulta, y todas las naciones mandaron uno ó dos representantes; hasta Portugal mandó el suyo. Es seguro que ahora sucederá lo mismo que entónces; pero si sabemos lo acordado por la asamblea, como creemos sucederá, lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores. En todas partes se conoce la importancia de la veterinaria menos en España.

De los nevromas.

Las enfermedades de los nervios que consisten en alteraciones de tegido é en producciones accidentales, son todavía poco conocidas hasta en la especie humana. Los nevromas, denominados en algun tiempo *gánglios*, han sido observados y descritos en el hombre por *Chæselden*, *Camper* y *Boerrhaave*, y despues por muchos médicos, habiendo publicado algunos opúsculos notables.

Se los ha encontrado con más frecuencia en los nervios de los remos torácicos y más rara vez en los de los abdominales. Se han recogido muy pocos ejemplares en los nervios del tronco, los intercostales, ramos dorsales y diafragmáticos. Los de los miembros pertenecian el mayor número á las divisiones superficiales, de hecho subcutáneas. En la generalidad de los casos no existian más que en un nervio.

Estos tumores, al principio muy pequeños, como granos de mijo, subsisten mucho tiempo en este estado, y originan, cuando están algo comprimidos, dolores muy agudos. Con el tiempo adquieren el tamaño de un grano de trigo, de un haba, de una avellana, de una nuez y hasta el de un huevo de pava. Lo general es que aparezcan bajo el aspecto de nudos, de abultamientos redondeados, ovoideos, lisos ó ligeramente mamelonados, sobre los cuales se perciben los tubos ó fibras del nervio. Son sesiles ó pediculados sobre el eje del cordón nervioso ó están inclinados á un lado.

Se ha atribuido su desarrollo á violencias exteriores, como punturas, compresiones, contusiones é inflamaciones locales, porque el mayor número de estos tumores se observa debajo de la piel y precisamente en las partes más expuestas á estas violencias. Mas estas causas, como veremos, no son las únicas, puesto que se encuentran nevromas en las cavidades esplánicas y en puntos sustraídos á la accion de los agentes exteriores.

La existencia de los nevromas no se denuncia al principio más que por un aumento ligero é intermitente de la sensibilidad de las partes en que residen, por el dolor excesivamente agudo que desarrolla la menor presion, y despues por los sufrimientos atroces que determinan por accesos más ó menos próximos sin causa excitadora apreciable.

Los tumores mencionados en el hombre difieren mucho de los de los animales, por su sitio, figura, estructura y desórdenes que su presencia acarrea.

Dice *Colin* que en una vaca encontró la coleccion tal vez más preciosa de nevromas que nunca se habrá visto en los animales, cuya res tenía de 8 á 10 años, era pia, de mediana alzada, buena conformacion, flaca y con el vientre abultado, que se compró para el curso práctico de operaciones. Como dicho veterinario tenía la idea de producir en la vaca una fistula en el conducto torácico y en el páncreas, quiso cerciorarse de su energia y de su salud, puesto que se la iba á extraer quilo y jugo pancreático y necesitaba para ello bastante fuerza para que pudiera resistir las operaciones á pesar de aquella viviseccion. La res destinada á tantos sacrificios, comia bien hasta tallos de alfalfa tan gruesos y duros, que más bien parecian sarmientos que forraje; rumiaba con frecuencia, el pelo era corto y reluciente, se echaba y levantaba con facilidad sin quejarse, y marchaba con libertad y hasta corria. El día de las operaciones se la herró de los cuatro remos y estuvo de pié toda la mañana; se la palpó y manoseó todo el cuerpo para hacerla sangrias y ponerla sedales, sin que nada absolutamente hiciese sospechar la

existencia de una enfermedad de los nervios. Conviene no perder de vista estos pormenores, porque su importancia se deducirá más adelante.

En la autopsia, hecha media hora después de la muerte, encontró Colin tumores que nada pudo hacer sospechar durante la vida. Al lado derecho del estómago y cerca del riñón, había una masa blanquizca, prolongada de adelante atrás, ovoidea, aplicada al cuerpo y apófisis trasversas de las vértebras lombares; dejaba á la izquierda la aorta y vena cava. Este tumor enorme parecía á primera vista una transformación del riñón ó una hipertrofia de un ganglio linfático, como se suele encontrar con alguna frecuencia en el pecho de las vacas afectadas de tisis calcárea.—El tumor estaba adherido superiormente por bridas fibrosas al cuerpo de las vértebras, á la aorta, origen de las arterias mesentéricas y renales, é inferiormente á los quilíferos y á dos hojuelas serosas del mesenterio. Su longitud de adelante atrás era de 50 centímetros (4 cuarta y $\frac{5}{8}$ traveses de dedo) y la mitad de ancho: su cara superior cóncava estaba en relación en casi toda su extensión con la vena cava, cuyo diámetro era lo ménos triple, y en todos sus puntos el tegido del tumor se confundía con el de la vena. Su cara izquierda estaba aplicada al hemisferio superior de la panza, sin interposición del peritoneo, la derecha á las circunvoluciones más altas del intestino grueso y á la cápsula ante-renal correspondiente que estaba muy aplanada.

Visto el tumor aisladamente parecía una masa encerrada en una cáscara célulo-fibrosa blanquizca; estaba un poco abollado en muchos puntos y lleno de aberturas por las que penetraban las arterias, venas, quilíferos y divisiones nerviosas. Muchos ramos ganglionarios serpenteaban por su superficie, se perdían por puntos en el tegido celular para hacerse aparentes en otros. Por delante los dos grandes esplánicos comunicaban por los dos cordones que unen los neumogástricos con los ganglios semilunares. Los primeros, al llegar al tumor, tenían el tamaño del dedo índice con muchos nevromas, tanto en el conjunto de sus fibras, como en algunos de sus manojos separados. Todos los cordones nerviosos referentes al tumor parecían aplastados é hipertrofiados más bien por el neurilema que por las mismas fibras nerviosas: muchas ramificaciones eran apreciables en la superficie, otras se ocultaban debajo de la cubierta del tumor, dentro de la cual se encontraban los dos ganglios semilunares que eran voluminosos y los filetes de los plexos renales y mesentéricos, que conservaban sus relaciones esenciales á pesar de la confusión aparente y trasposición de muchas partes. Los hilitos que salían del tumor se unían á la celiaca y mesentérica y parecían estar tan sanos como en el estado normal.

Los vasos sanguíneos se han formado camino al través del tumor, ó más bien éste se ha desarrollado á su alrededor sin deprimirlos. La grande mesentérica atravesaba la masa de arriba abajo, en línea recta, acompañada sólo al salir por su vena satélite que se separa pronto para terminar en la porta: se encontraba sin alteración.

Los quilíferos, reunidos en troncos voluminosos, llegaban hasta el tumor serpenteando un poco por su superficie entre las capas célulo-fibrosas para desaparecer después; fué preciso inyectarlos para seguirlos hasta el reservatorio sub-tombar y descubrir el origen del conducto torácico: al salir de los ganglios eran voluminosos, sinuosos, habían desaparecido casi todas las válvulas, y las paredes tenían doble y aún triple grosor; no se deprimían á pesar de vaciarlos, precedente todo de la dificultad que experimentaba el quilo para caminar por el tumor.

Esta producción, que pesaba unas cinco libras, estaba compuesta de dos partes diferentes: una capa fibro-celular y un contenido ama-

rillento.—La capa era celular al exterior y luego fibrosa, resistente, de un blanco nacarado, poco vascular, pero abundante en nervios. Salían bridas de su cara interna que formaban tabiques más ó ménos gruesos: vasos y nervios atravesaban las células. Estas estaban llenas de una sustancia amarilla agrisada, poco consistente, estriada, bastante parecida á la fibrina que se encuentra en algunos aneurismas.

El tumor era por lo tanto un nevrroma complejo, de cuya naturaleza se hubiera dudado á no existir otros más pequeños y sencillos en el nervio neumo-gástrico, cervical, cordón sub-costal del gran simpático, ganglios cervicales inferiores y varios nervios de la cabeza.

Bien pocas eran las ramificaciones nerviosas que no presentaran nevromas en diferentes grados de desarrollo, hasta existían en los filetes que salen de los plexos braquiales; y aunque parece debían sufrir frotos en la marcha, el animal no claudicó de un modo apreciable.

La estructura de los nevromas no está bien determinada en veterinaria, sin duda por lo raros que son. El mayor número de los encontrados en el hombre estaban formados de un tegido fibroso blanquizco, más ó ménos duro, ya análogo al fibro-cartilaginoso, ya presentando los caracteres de los tumores denominados escirrosos. Sólo en casos excepcionales, por haber experimentado una degeneración particular, han ofrecido el aspecto de un quiste lleno de materia cretácea ó tuberculosa.

Los nevromas observados por Colin, como se encontraban en diferentes grados de desarrollo, le han facilitado seguir las modificaciones de forma y de textura de dichos tumores desde su aparición hasta sus últimas transformaciones.

Para comprender bien la estructura y manera de desarrollarse el nevrroma, no deben perderse de vista las relaciones del tumor con el resto del nervio. Un nevrroma del tamaño de un grano de mijo, de un guisante, de un haba, de una nuez pequeña, es siempre un tumorcito (nódulo) fuera del eje del nervio y sobre el cual pasan las fibras, por lo común sin separarse las unas de las otras y sin adquirir con él más adherencias que las que establece el tegido celular. Nunca, á lo ménos en este primer estado, atraviesa al tumor ninguna fibra nerviosa ni forma cuerpo con él. Por lo tanto el nervio continúa desempeñando sus funciones como si la producción patológica no existiera.

(Se continuará.)

Precauciones que debe tomar todo profesor que asista al parto de una yegua ó de una vaca.

Se han recogido demasiados y multiplicados casos en que los profesores ó personas profanas que han intervenido en los partos de las yeguas, burras ó de vacas sanas, han adquirido afecciones cutáneas, erythema, ecthyma, diviesos, abscesos, etc. Luego conviene emplear algunas precauciones para evitar semejantes accidentes.

1.º Siempre que sea posible se evitará principiar á maniobrar en un parto ó en una secundación estando sudando ó resudoso; se esperará un poco y será prudente en todos los casos meter el brazo en agua fresca, para constriñir la piel y evitar la inoculación que se favorece por aquel estado.

2.º Se secará el brazo y untará con un cuerpo grasoso: el aceite es preferible á la manteca que se quita con facilidad por el roce. El aceite de cañamones ha sido muy aconsejado.

3.º Cuando la maniobra dure algun tiempo, será buena precaucion si el veterinario se lava algunas veces el brazo con agua fria y le vuelve á untar con aceite despues de secarle.

4.º Terminada la operacion se lavarán los brazos en agua fresca jabonosa, para evitar cuanto sea posible el aflujo de sangre hácia la piel y la dilatacion de los poros.

5.º Se darán en seguida lociones en el brazo con alcohol alcanforado, á falta de éste con alcohol simple, y de nó con aguardiente.

Quando se pueda, es mucho mejor recurrir á las lociones con la siguiente preparacion, conocida en Inglaterra con el nombre de polvo de Knox, y cuya fórmula es:

Cloruro de cal. 5 partes.

Sal comun. 8 id.

Mézclese.

Para usarla, se disuelve una onza en un vaso de agua.

Se ha aconsejado y tambien ensalzado contra todas las inoculaciones sépticas un liquido preservativo con base de percloruro de hierro.

Alteraciones patológicas de la sangre en los animales domésticos (1).

En la verdadera septicohemia hay alteracion de los glóbulos rojos y de la fibrina; los glóbulos han cambiado de figura, se han retraido, sus bordes puesto dentellados ó desgarrados; ceden á la plasma su materia colorante y á veces se descomponen completamente; la fibrina es blanda, gelatinosa. La sangre no se coagula bien, es negra, como caldo espeso ó barro blando semi-liquido y queda como un jarabe ó una jalea; es una masa sanguinea cargada de hemacroina y que mancha mucho los dedos. Esta sangre encierra granulaciones colorantes en pequeñas masas ó irregulares. Se altera rápidamente despues de la muerte y produce derrames y grandes manchas lividas, sobre todo en los órganos parenquimatosos.

La septicohemia parece que algunas veces sigue á la hyperinosis bien caracterizada; entónces está precedida de hemorragias capilares y de hiperemias hipostáticas.

La alteracion de la sangre que se observa en el escorbuto se parece á la septicohemia, que no ha dejado de observarse en el caballo y en el perro.

6.º Las alteraciones debidas á productos del organismo que se encuentran en la sangre de un modo anormal, son de las más variadas.

Puede admitirse que se encuentran constantemente indicios de estos productos en la sangre; pero no hay enfermedad sino cuando por una causa cualquiera se hacen muy abundantes estas materias.

La *leucohemia*, debida al aumento de glóbulos blancos, y la hyperinosis al de fibrina, pudieran figurar en esta categoría lo mismo que en la que se han colocado.

La *urhemia*, es decir, las afecciones producidas por la presencia en la sangre de los elementos de la orina, por lo comun procede de un obstáculo que se oponga á la excrecion de este liquido. No se sabe exactamente si el estado morbífico es, en este caso, el hecho de la presencia de la urea en la sangre, de la trasformacion de ésta

en carbonato de amoniaco ó bien de existir otras sustancias extractivas de la orina. Lo cierto es que la urea no existe sola en el torrente circulatorio, y que el principio que da á la orina su olor *sui generis* se nota, tanto en la sangre como en los órganos parenquimatosos y de preferencia en los pulmones y cerebro.

La alteracion de la sangre debida á la urhemia es bastante frecuente en el perro atacado de prostatitis.

La *cholhemia*, esto es, la afeccion producida por la presencia en la sangre de los elementos constitutivos de la bilis parece producirse siempre que se observa un cambio en la presion bajo cuyo influjo se verifica la segregacion biliar; sobreviene tambien cuando se inflaman los conductos hepáticos, en el tifus, por ejemplo, en la trombosis de la vena porta, de la cirrosis del hígado, en la hepatitis con derrame intersticial, etc. En estos diferentes casos la sangre está fluida, de un oscuro súcio y se coagula más ó menos bien; el suero, separado del cuajo, tiene un color amarillo oscuro; las serosas y mucosas reflectan un *amarillo icterico* característico; los órganos parenquimatosos se encuentran tambien amarillos: se comprueba la presencia de la cholecroina en los tubitos renales y en la orina; hasta el hígado suele variar de color.

Es bien seguro que muchas pretendidas hematurias son en realidad casos de *cholhemia*. En casi todos los casos de hematuria acompañados de hydronemia, hay al mismo tiempo afeccion del hígado; la orina tiene poca hemachroina, pero mucha cholechroina, la cual es tanto más abundante cuanto la enfermedad es más antigua. Valentiner ha observado que inyectando bilis en la sangre se produce la hematuria. El orinamiento de sangre que suele rotarse en los lechares, potros ó muletas, procede de una afeccion icterica.

7.º Bruckmuller ha comprobado dos veces el *acúmulo de materia colorante ó pigmentaria en la sangre*, cuyo liquido tenía un color rojo oscuro, entremezclado con ligeras coagulaciones y era notable por la abundancia de granulaciones de pigmento ó barniz que contenia; no sólo se observaban estas granulaciones en la sangre, sino en todos los parénquimas. En el pulmon, hígado, bazo, y sobre todo los riñones, formaban derrames extensos. El tegido cutáneo estaba tambien impregnado hasta el extremo de estar engruesado; las paredes de los folículos pilosos estaban tan sobrecargadas que acarreaban la caída de los pelos. Se notaban igualmente en el intestino numerosas aglomeraciones de pigmento (pequeñas melanosis) formando tuberosidades. No parece probable que el pigmento desarrollado en los tegidos por accidente, penetre en la sangre; una misma causa, todavia desconocida, parece haber originado á la vez la produccion del pigmento en la sangre y en los tegidos.

(Se concluirá.)

RESUMEN.

Concurso para la cátedra de 4.º año vacante en la Escuela de León.— Congreso internacional veterinario en Zurich.—De los nevromas.—Precauciones que conviene tomar en los partos.—Alteraciones patológicas de la sangre en los animales domésticos.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1867. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

(1) Véase el número anterior.